

CARTER, COMO MAESTRO DE DEMOCRACIA

JUAN ALDEBARAN

MITTERRAND representa un papel benéfico en la sociedad francesa: esta es la frase que el Presidente de los Estados Unidos, Carter, ha dejado clavada en Francia, al despedirse: en una Francia donde todo está cargado de ambiente preelectoral. Frase artera. "No sé lo que ha querido decir", murmura, inquieto, el propio Mitterrand, cuando se le pregunta. Para los comunistas, el caso está claro: el Presidente Carter se ha entrevistado con el secretario general del Partido Socialista y con el de los radicales de izquierda, Robert Fabre, para desmontar la unión de la izquierda, separando a estos dos partidos de sus aliados los comunistas, o eurocomunistas. Por lo tanto, para favorecer a la derecha clásica, puesto que si no hay unidad, no hay victoria electoral. Según este punto de vista político, la visita de Carter a París y sus largas conversaciones con Giscard no tienen más objeto que favorecer a la coalición que ahora gobierna, darles un espaldarazo ante las elecciones. El elogio a socialistas y radicales no tendría más que el mismo objeto.

Pero el programa común está hecho girones, la alianza de las izquierdas está rota y sólo un acuerdo de último momento podría salvar a la acción electoral común. Los votantes de izquierda están abrumados por esa rotura. Quizá el elogio de Carter a los socialistas y la insistencia de éstos de permanecer dentro de la alianza atlántica pueda darles ahora más votos, y dejar menos para los comunistas, que aún representan una quinta parte del electorado francés.

Si ha sido una maniobra, la derecha no la ha entendido como favorable. Está tan desolada como los comunistas. La derecha estaba jugando la carta de que un triunfo electoral de la izquierda —que sólo podría ser un triunfo mayoritario de los socialistas dentro de la coalición— significaba el caos, el final de la economía. Estaba esta derecha gubernamental ufanándose de las primeras victorias del Plan Barre, al demostrar que la inflación este año ha estado por debajo de lo que

calculaban los más extremistas, y el franco se está defendiendo bien. Los socialistas, la izquierda —decía la derecha— no gozaría del apoyo de los Estados Unidos, se vería enfrentada definitivamente a Alemania Federal y, en medio de una crisis mundial, precipitaria a Francia a situaciones desesperadas sin

del pueblo, y que el éxito de la izquierda es "perfectamente compatible con la amistad y colaboración con el pueblo de los Estados Unidos". Y la Bolsa, que es la derecha, se viene abajo rápidamente, a pesar de la sonrisa y de la satisfacción que mostraba estos días como consecuencia de los "resultados"

die de su séquito dialogue o se entreviste con los comunistas.

Antes de la misteriosa frase, el Presidente de los Estados Unidos había explicado a los franceses en qué consiste la democracia. Era el "discurso de París", preparado cuidadosamente desde hacía mucho tiempo —el viaje había sido planeado para hace unos meses, y luego se había aplazado— y del que se había anunciado que sería sensacional. Carter desarrolló los cinco puntos de la democracia: 1, que los Gobiernos se aproximen más a los pueblos y elaboren los medios para que se satisfagan lo más rápidamente posible y en las mejores condiciones las exigencias de los pueblos; 2, responder al desafío económico demostrando que es



Carter y Giscard, en las playas de Normandía: los dos países se han acercado.

desenlace visible. Pero llega Carter y dice que Mitterrand, y el Partido Socialista, son benéficos; y visita al secretario general de los radicales de izquierda; y da a entender que una victoria de éstos, siempre que estén separados de los comunistas, no sería en ningún caso una catástrofe. Y Mitterrand a su vez asegura que efectivamente su papel será benéfico si consigue que las izquierdas vayan al poder y cumple las esperanzas

del Plan Barre. El dinero no quiere oír nada acerca de un posible triunfo socialista, menos aún de una coalición de la izquierda en el poder, a pesar de la moderación y de la suavidad con que se muestra el eurocomunismo. El eurocomunismo no ha sido admitido en sociedad. Carter ha hablado en contra, ha indicado que le causa una "preocupación grave", ha excluido a Marchais de sus audiencias, no ha querido que na-

capaz de adaptarse a las exigencias que se le imponen, trabajando de manera que "los grupos que se oponen en la escena nacional no engendren el caos y la discordia; sino una nueva armonización de los esfuerzos para conseguir el bien común; 3, preocuparse de la seguridad de todos, "manteniendo intacta nuestra voluntad de conservar el poder militar del que tenemos necesidad, pero sin cesar de buscar las ocasiones



Carter, a propósito del líder de los socialistas franceses: "Mitterrand representa un papel benéfico en la sociedad francesa".

de construir una paz mejor"; 4, esfuerzo de los propios europeos para modelar su propio porvenir; 5, la cooperación que hay que realizar entre todos para adaptarnos al cambio de nuestro Universo.

Canto a la democracia: "Hemos de proclamar nuestra fe inquebrantable en los principios de nuestras naciones democráticas y nuestra convicción de

que esos principios son siempre válidos, para los ricos como para los pobres, para el Norte como para el Sur, al Este como al Oeste; tan actuales hoy como lo fueron cuando nuestros antepasados formaron la Declaración de Independencia y los vuestros la Declaración de los Derechos del Hombre". Más allá: "La democracia no es solamente buena y justa; es también el siste-

ma que concuerda mejor con la naturaleza humana. Es el medio más eficaz de organizar la sociedad para el bien de todos".

"El carácter pluralista de una democracia deja el campo libre para el desarrollo de una amplia gama de talentos". "La democracia permite dar curso libre a la energía creadora innata de cada uno de nosotros". Por eso nosotros, los españoles, entre otros pueblos del mundo que de pronto han visto la verdadera luz, que antes les habían negado, entre otros, los Estados Unidos, corren hacia la democracia. "Esta es la razón —dijo Carter— por la cual la India ha reafirmado su adhesión al régimen de Gobierno por el pueblo: por eso Portugal, España, Grecia, se han unido a las filas de las naciones democráticas europeas".

Algún periódico francés ("Le Monde") comenta que es un poco obvio hacer el elogio de la democracia y de los derechos humanos en Francia, donde tan bien funcionan, cuando no se ha tratado este tema en Teherán o en Ryad, etapas anteriores del viaje de Carter. Pero ya se sabe que los viajantes no siempre emplean el mismo lenguaje en cada tienda que visitan. Su discurso tiende siempre a que les compren más, cuando enseñan su muestrario. El discurso de Carter en Francia y sus actitudes políticas han conseguido bastante. Se dice que

ahora están las relaciones de los dos países en mejor situación que nunca; Giscard y Carter "se han comprendido" y la opinión pública francesa, auscultada para esta ocasión, es favorable a Carter. Un 50 por ciento de los franceses consideran que Carter es un buen Presidente; sólo un 10 consideran que es malo; el 40 por 100 restante está dominado por los que "no saben" y por varios matices. Hasta entre los comunistas es popular el Presidente Carter: un 34 por 100 de los comunistas consultados le encuentran bueno. Claro que esta consulta es anterior a su visita a Mitterrand, a su frase y su declaración de no estar inclinado hacia el eurocomunismo.

La última etapa del viaje presidencial ha sido la de Bruselas. Etapa protocolaria a la capital de la OTAN y del Mercado Común: seis horas de estancia, de las que hay que descontar un almuerzo en Palacio, durante las cuales ha informado a los militares de la OTAN de la situación de las relaciones de Estados Unidos con la URSS, ha visitado personalmente el palacio de la Comunidad Europea para demostrar la importancia que concede al Mercado Común, se ha mostrado favorable a su ampliación —con España, Portugal y Grecia, las nuevas democracias— y ha asegurado que va a continuar ayudando militarmente a Europa.

Balance final del viaje de Carter por el mundo? A lo que parece, bastante eficaz desde el punto de vista de la propaganda de su país. Sin tener el carácter mítico de un Kennedy, supera a los presidentes intermedios —Johnson, Nixon, Ford—, que eran absolutamente grises y negados; supera a política, naturalmente, a Eisenhower y a Truman, aunque no pueda presentar la imagen bonachona y al mismo tiempo liberadora del general, al que siempre Europa acogía con gratitud y fervor, y éste muy por encima de la simpatía prefabricada de Truman, perseguido hasta el fin de sus días por su decisión de haber lanzado la bomba atómica sobre Japón.

Conociendo cuál es la trampa que encierra la persistente alusión a los derechos humanos, se puede decir con exactitud que esta campaña le ha ganado muchos adeptos. En los países donde no existen en absoluto, porque tienen la esperanza de que los exporte o los imponga Estados Unidos. En los otros países, porque es una fórmula democrática aceptada por todos. Carter sale fortalecido de este viaje. ■



El Presidente norteamericano ha informado a los militares de la OTAN de la situación de las relaciones de USA con la URSS.